



Fundación Atyme

Atención y Mediación para el cambio



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD



POR SOLIDARIDAD OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Mediación y Cambio

núm. 15

AÑO 2011

INDICE

- > 21 AÑOS DE ACTIVIDADES
- > ATYME: UN PROYECTO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA MEDIACIÓN EN ESPAÑA
- > ABRIENDO HORIZONTES
- > A MAYOR LLEGAMOS TODOS
- > VIEJITOS
- > CAMBIO DE PARADIGMA
- > RESPECTO A SER MAYOR
- > LAS PERSONAS MAYORES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- > LA BUENA SALUD NUNCA ENVEJECE
- > CENAS COLOQUIO



La **Fundación ATYME** es una entidad privada, sin ánimo de lucro, con reconocimiento de utilidad pública, no confesional e

independiente. Su objetivo es promover entre la población formas pacíficas de resolución de conflictos, como la mediación. La Fundación se basa en la aceptación de la diversidad, el respeto y la comprensión de los planteamientos divergentes, y el intercambio de ayuda entre sus miembros, fomentando así la cooperación en lugar de la intransigencia y contribuir a una sociedad de paz.

La **Fundación ATYME** también se dirige a profesionales interesados en promover un nuevo paradigma para abordar los conflictos, en la prevención de los problemas ocasionados por el impacto de los cambios sociales y que estén dispuestos a modificar su estilo de intervención profesional y dar a las personas el protagonismo que les corresponde.

La **Fundación ATYME**, igualmente tiende su mirada hacia todos los ciudadanos que compartan sus fines

El símbolo de ATYME está representado por un barco que significa el mantenimiento del equilibrio, para que el cambio se produzca lentamente y con suavidad.

y se comprometan a prestar su colaboración desinteresada, potenciando el voluntariado.

Nuestra actividad la realiza un equipo interdisciplinar de profesionales que desarrollan los diferentes programas que la Fundación lleva a cabo, así como la formación, asesoramiento e investigación.



21 AÑOS DE ACTIVIDADES 1.990 – 2.011 Embarcados en un continuo faenar

Dícese de la facultad y prontitud en el obrar, diligencia, eficacia. . .

. . . de este modo define la RAE el término Actividad, con el que se identifica plenamente **ATYME**, un barco que siempre navega en continuo proceso de cambio. Y desde esta óptica la **FUNDACIÓN** dará continuidad al trabajo desarrollado desde la Asociación a lo largo de estos 21 años de singladura. Por él han pasado más de 9.000 usuarios, y gracias a los buenos resultados obtenidos en este camino, donde el 93% de las personas que consiguen finalizar con acuerdos, lo continúan manteniendo al cabo de un año. El actual Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, ha confiado y apoyado desde 1.990 el Programa de Mediación en ruptura de pareja, iniciado en el Centro de Resolución de Conflictos APSIDE, siendo, pionero en nuestro país y germen de múltiples Centros de las mismas características a lo largo y ancho de todo el océano nacional. Se han constituido delegaciones en Asturias, Castilla la Mancha y Extremadura. Servicios de carácter privado en el País Vasco, Castilla y León, Murcia, Andalucía, Baleares y Canarias; además, el Modelo de Competencia ha surcado rumbo a países tales como Canadá, Brasil, Cuba, Colombia, Chile, Francia y Alemania.

En 1995 se crea **ATYME** y comienza la gestión del Centro de Mediación, contando con el apoyo del entonces Ministerio de Asuntos Sociales. Ápside mantiene su actividad, entre la que destaca la formación de mediadores en colaboración con Atyme, además de continuar el camino de la mediación por distintos puertos, tales como, la empresa y otros ámbitos familiares.

Aun así, el espíritu de CAMBIO mostrado por cuantos integramos esta FAMILIA se ve estimulado con el alentador nacimiento de la FUNDACIÓN y nos hemos propuesto ampliar nuestras miras a nuevos mares. Primero nos sumergimos en la ola de la ruptura de pareja, desde el año 2010 estamos inmersos en la cresta de la mediación intergeneracional, y en breve se remarará en ámbitos mediacionales tan diversos como: empresas familiares, problemas ciudadanos diversos, medio ambiente, comunidades....

Ahora que nace la **“FUNDACIÓN ATYME”**, entendemos esta oportunidad de crecimiento como un empuje para aunar y expandir la labor llevada a cabo a través de la Asociación Atyme y el centro Ápside. Todo ello impregnado por el mismo paradigma, el de **“la búsqueda constante de la PAZ en medio del oleaje**

provocado por cualquier conflicto”. Bajo este prisma, la Fundación favorecerá la adopción de nuevos retos y posibilidades que intenten dar respuesta y cierta serenidad a cuanto produce toda situación de cambio.

Las actividades realizadas hasta el momento y las que la Fundación continuará son:

- Programa de Mediación Familiar
- Programa de Mediación Intergeneracional
- Participación en congresos, jornadas, eventos nacionales e internacionales.
- Formación y actualización de mediadores.
- Investigación.
- Difusión y expansión de la mediación a nivel nacional e internacional a través de entrevistas con profesionales y medios de comunicación.
- Realización de jornadas de mediación.
- Elaboración de la revista “Mediación y Cambio”.
- Ciclo de charlas-coloquio.

A partir de esta nueva botadura, la FUNDACIÓN se propone nuevos y ambiciosos horizontes, donde se espera nos siga acompañando el éxito en cuanto emprendamos. Además, en esta nueva travesía tendrían cabida aspectos que ya se están desarrollando desde Ápside tales como;

- Atención psicológica (asesoramiento y orientación familiar; Terapia de Pareja; Adopciones; Dificultades emocionales...)
- Orientación y asesoramiento legal.
- Nuevos cursos y seminarios (Curso de experto en Mediación, Seminario de crecimiento personal, Formación continuada en Mediación, Cursos de resolución de conflictos, Coaching, emocional training.)

Este ánimo de continuo emprendimiento y nuevas miras hacia otros puertos, es el que nos impulsa a continuar creciendo como personas, profesionales, equipo, familia y ahora como Fundación, FUNDACION ATYME (www.atymediacion.es).

ATYME: UN PROYECTO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA MEDIACIÓN EN ESPAÑA

PASCUAL ORTUÑO

Magistrado de la Audiencia Provincial de Barcelona
Patrono de la Fundación ATYME

El nacimiento de la **FUNDACIÓN ATYME** es un acontecimiento de primer orden en el mundo de la mediación en España. No ha merecido la primera página de la prensa diaria, ni tampoco el interés de la clase política, pero quiénes desde hace tiempo estamos trabajando para la implantación de la mediación en nuestro país sabemos que es un hito en nuestra pequeña historia, en la construcción de un sistema y una metodología desde paradigmas de rigor, seriedad, profesionalidad y honestidad.

La mediación familiar se encuentra en una encrucijada. Curiosamente no es la crisis económica la que se cierne como amenaza contra su desarrollo, ni tampoco los proyectos legislativos que circulan por los despachos parlamentarios. La encrucijada se nos presenta ante la necesidad de elegir entre la multiplicación de una oferta académica que pretende vender el producto a un sector de profesionales cada vez más amplio, y las exigencias de una formación de calidad, basada en la disciplina del estudio y la adquisición de competencias desde la práctica junto a buenos profesionales. La opción es entre el afloramiento de un incontable número de centros, entidades e institutos de prestación de servicios de mediación, y la consolidación de las experiencias con el objetivo de ganar prestigio ante la ciudadanía. La encrucijada nos empuja por una parte hacia los medios alternativos como moda, o hacia el trabajo artesano y supervisado que, poco a poco, vaya abriéndose camino.

Hace unos días asistí a una reunión de coordinación de entidades relacionadas con la mediación: asociaciones, instituciones públicas, empresas y formadores. Por un momento creí que había hecho un viaje al futuro, que estaba viviendo ya en un sueño en el que la mediación estaba consolidada y la marca España en este campo era tan exitosa como en las canchas de fútbol. Una persona refería que su entidad estaba formando en mediación a 300.000 policías de la India, otra que la asociación que habían constituido congregaba ya a más de 4.000 mediadores en toda España. Un profesor relataba que estaba haciendo sesiones de entrenamiento a los jueces brasileños, otros explicaban que en su página de mediaciones on-line habían alcanzado las 10.000 mediaciones con acuerdo. Sinceramente, sentí como una nube de tristeza, de frustración, por cuanto aquello no era, ni mucho menos, el escenario para el que habíamos estado trabajando desde hace tantos años.

Por esa razón el nacimiento de una nueva fundación dedicada a la mediación, con un proyecto tan serio como el que Trinidad Bernal ha venido construyendo desde hace 21 años da un paso hacia delante, y precisamente lo hace en Madrid, Villa y Corte, que es donde se encuentran la mayoría de las personas que han acudido a sus servicios y se han

beneficiado del trabajo que, día a día se ha ido realizando con eficacia y profesionalidad, la noticia es importante.

La constitución de una Fundación implica la mayoría de edad. Las asociaciones se constituyen con tres personas, y pueden tener por objeto intereses privados. Para crear una Fundación es necesario que se destine un patrimonio importante al fin fundacional, que ha de ser necesariamente de interés público, y como tal va a estar tutelado por la Administración del Estado. Como institución destinada a trabajar en finalidades sociales, tendrá determinadas ventajas, como la posibilidad de recibir donaciones de personas y entidades privadas, que podrán desgravarlas a nivel impositivo, y tratamiento preferente en la colaboración con la administración local, con las comunidades autónomas o con el Estado. En contrapartida, su gestión ha de ser transparente, sin que pueda generar lucro privado para ninguna persona. Ni siquiera quiénes se integren en su patronato podrán cobrar retribución alguna. Su acción benefactora no puede discriminar a nadie, debe estar dirigida a un colectivo homogéneo e indeterminado de personas.

Por esta razón, cuando Trinidad Bernal me propuso formar parte del patronato de la **FUNDACION ATYME**, me sentí muy honrado de que hubiera pensado en mí. Desde mi trabajo en la magistratura, jamás he pensado obtener beneficio material alguno por mi dedicación vocacional a la mediación como actividad investigadora y de difusión de esta metodología. Lo he hecho porque considero que las familias en crisis necesitan una herramienta como ésta para superar sus conflictos con el menor dolor y el menor grado de humillación posible, y porque el sufrimiento de los hijos menores y también de la familia extensa, puede verse muy mitigado si conseguimos implantar en nuestro país la cultura del consenso y de la negociación. El trabajo en los juzgados de familia es muy duro, cuando ves que careces de instrumentos útiles para superar tanta angustia que podría evitarse en gran medida si conseguimos nuestro objetivo.

El futuro es nuestro. Es evidente que la crisis económica, los recortes sociales, las políticas públicas de ahorro, van a suponer un freno a la expansión de la mediación. Pero tengo la confianza de que va a ser un periodo de preparación, de reflexión, de ganar calidad y experiencia, que nos permitirá después desarrollarnos con más fuerza.



Después de las expectativas generadas por las leyes de mediación familiar autonómicas, por la política europea y la inserción de programas de mediación en los programas sociales de ayuntamientos y entidades de bienestar social, y después de que ya podamos contar con un buen número de profesionales formados, no podemos correr el riesgo de un crecimiento descontrolado, en el que la proliferación de actuaciones claudicantes en intervenciones mediadoras por falta de la suficiente preparación y experiencia, o por la irrupción del intrusismo irresponsable, genere una imagen negativa de la mediación. En este sentido, hay que vivir este parón como positivo. Los árboles necesitan expandir profundas raíces antes de emprender su etapa de crecimiento.

Pues bien, con el proyecto que representa la **FUNDACION ATYME**, la confianza de los ciudadanos, de las instituciones públicas y de los profesionales de la mediación, va a consolidarse, por lo que es una buena noticia ante la que debemos felicitarnos. Aunque no haya sido publicada en la primera página de ningún periódico.

ABRIENDO HORIZONTES

JOSEP REDORTA

Abogado-mediador y Dr. En Psicología Social
Patrono de la FUNDACIÓN ATYME



En los últimos años hemos asistido a un fuerte incremento e implantación de la mediación. Y esto no solamente en España, sino a lo largo y ancho del mundo. Baste citar las experiencias mexicanas con sus centros de justicia alternativa vinculados a los mismos tribunales. O, la reciente legislación australiana que obliga a probar que se ha intentado negociar de buena fe antes de cualquier pleito civil.

El camino no es reversible. Cada vez más y más personas desearán utilizar remedios más basados en el soft power, en la comunicación y persuasión, que no en la imposición.

En un mundo donde la intolerancia está creciendo a marchas forzadas, la necesidad de afrontar con mayor éxito los conflictos va a requerir nuevas habilidades más basadas en la comprensión de lo que sucede y en las virtudes y la fuerza de las palabras. Estamos ante un punto de inflexión importante.

Es por eso que el desarrollo de la investigación en el estudio de los conflictos, el intercambio de experiencias, la formación en habilidades mediadoras y la incorporación a la práctica social de las soluciones negociadas va a recorrer, sin ninguna duda, un amplio camino en los próximos años.

La iniciativa de la **FUNDACIÓN ATYME** es buena en sí misma porque no solamente está en la línea de lo que debe hacerse, sino que cuenta con un gran bagaje histórico de conocimiento y reconocimiento a partir de la gran experiencia de su equipo técnico.

Abrir puertas y ventanas a un mundo globalizado, tejer complicidades en lo social y en lo técnico, apuntar a la pacificación de nuestras vidas y al respeto de nuestros derechos es una tarea ilusionante. Ya dijeron los clásicos que la suerte está con los valientes. Y como dice la conocida canción ranchera: “no hay que llegar primero, pero hay que saber llegar”.

Que tengamos la suerte que el empeño merece.

“A MAYOR LLEGAMOS TODOS”

RAMON MAYO

Presidente de KALAM
Vicepresidente de la Fundación ATYME

A pesar de que las cosas “suelen ser como parecen” y que la frase “dos no discuten si uno no quiere” cuesta reconocerla como buena cuando alguien se empeña en lo contrario, -a nada que eches un vistazo a la historia o sin ir más lejos a ese vecino que casi todos tenemos-, mi ánimo tiende a intentar comprender y apuesto por la mediación en asuntos personales y profesionales, pues cuando hay desavenencias y estas van entrando en conflicto, sería interesante poder pararlas y establecer vías de entendimiento. Por eso estoy en ATYME, por un planteamiento general de diálogo, de mediación ante el no acuerdo, y en mi caso de forma activa por el conflicto intergeneracional que sufren los ancianos desde el punto de vista sociológico, político, psicológico, de la salud y de tantos aspectos.

Hay que reflexionar sobre la desprotección que sufre este colectivo tan vulnerable y susceptible de abusos por parte de hijos, nueras o yernos, por la educación y de qué manera por su desubicación geográfica al ser “trasladados” al lugar donde ahora residen sus hijos o en donde logran una residencia pública, subvencionada o a la altura de sus posibilidades. Da horror ver esos lugares desolados en los que no hay nadie más que pobres ancianos “aparcados”. Afortunadamente, en otros casos mantienen una relación de mutuo respeto y cariño con sus familiares, tienen una economía que les permite desarrollar actividades de su interés y unas relaciones sociales y de amistad satisfactorias.

Todos conocemos personas que han gestionado/asumido/llevado bien su vejez, equilibrando la pérdida de fuerza y flexibilidad, con serenidad, sosiego, descanso, lectura, o a donde no pudo en otras fases de la vida en las que había que conseguir tantas cosas y que incluso el paso del tiempo

es relativo. Escuchaba estos días a la entrañable Asunción Balaguer que durante muchos años soñaba estar sentada en un banco de algún parque con su marido, su gran amor Paco Rabal, viejitos ya, sin que nadie se lo pudiera quitar. Fantástico.

Pero no debemos perder de vista la realidad del desamparo de tantos cuando no se dan estas circunstancias, cuando se produce un deterioro que les convierte en seres dependientes, cuando sus circunstancias no les permiten contar con apoyo ajeno a la familia, que a lo mejor no tienen, que a lo mejor no puede o no quiere atenderlos..., y todo ello sin la esperanza de un cambio radical o ni siquiera una mejora.

Históricamente la responsabilidad de hacerse cargo de las personas mayores recaía en la familia y por diversas razones hoy no es así y las administraciones no suplen, con el debido cuidado esta función, pudiéndose decir que ni están ni se las espera. En la **Fundación ATYME** estamos interesados en prevenir los conflictos y en particular los que pueden presentar las personas mayores y colaborar en el diseño de una sociedad donde la autodeterminación sea la piedra fundamental que garantice el poder seguir tomando decisiones, evitando el camino hacia la dependencia.

En mi experiencia profesional he visto cómo ancianos se negaban a financiarse la cuota que les corresponde por la obra de rehabilitación de su edificio, mediante una hipoteca inversa o directa sobre el valor de tasación de su vivienda, etc., por miedo a que se enfadaran sus hijos. Yo no podía entender lo que me decían: "Pero, vamos a ver, si sus hijos tuvieran posibilidades, les darían el dinero que necesitan porque ustedes no pueden conseguirlo y porque, a fin de cuentas, su vivienda se revalorizará y ustedes aprovecharán las ayudas a las obras de las distintas administraciones. No les dejarán en herencia una hipoteca, sino una vivienda revalorizada menos lo que quede de hipoteca". –"Ya, ya, pero..." No he podido entender nunca que estos padres no recibieran razones suficientes de sus hijos para que se sintieran tranquilos. ¡Cómo es posible que no se hagan todos los esfuerzos por tener a unos buenos padres como los chorros del oro! Esto forma parte del universo desolador de los mayores en la sociedad actual. Nos sentimos dueños de sus bienes y hasta de su tiempo. Una situación que conviene dar a conocer y cambiar.



Cuando vemos que alguien ha cometido una barbaridad con un niño, cómo no, nos alarmamos y movilizamos a todos los niveles, creando instituciones para su defensa. Me pregunto por qué no hay un defensor del mayor, del anciano, para intervenir cuando nos llegan noticias de personas mayores abandonadas que no se sostienen en pie y su cabeza les falla.

Desde nuestra vida cotidiana o a través de organizaciones como ATYME, podemos trabajar juntos por una sociedad mejor, proponiendo soluciones ante estos extremos, para lograr un mayor conocimiento de los problemas de las personas mayores, mejorar su bienestar, y hasta por pura lógica, porque es algo a lo que todos, si se nos da bien la salud, llegaremos.

VIEJITOS

ANTONIO ALBALADEJO
Docente y Escritor
Patrono Fundación ATYME

La palabra puede que no sea académicamente correcta en nuestro país pero la he oído usar en América, en tono cariñoso, para referirse a personas de más edad que la que la usa. Sería por tanto un término que mas que edad absoluta marca la diferencia de edad entre dos personas sea cual sea la edad de cada una.

En nuestros diccionarios del siglo pasado se asigna la categoría de "viejo" a personas de mas de setenta años, como ese umbral tuviera algo que ver con una categoría única de personas, sin tener en cuenta realmente ni la mejora progresiva de la calidad de vida, ni el incremento importante habido en la llamada esperanza de vida.

Con independencia de la edad hay una situación en la vida de cada persona que marca un antes y un después, como se viene a decir ahora. Es el abandono de la vida laboral, naturalmente para aquellos que han tenido que ganarse la vida trabajando. Ese momento elegido voluntariamente o no obliga a cambiar de forma radical los esquemas sobre los que se tiene planteada la existencia hasta ese momento.

Ahí comienza un periodo que puede ser muy largo de tal forma que ya no se puede ajustar a las definiciones al uso: tercera edad, extrema ancianidad y cosas de esas, porque abarca desde aproximadamente los sesenta años mas o menos en nuestro país con las prejubilaciones hasta casi alcanzar el siglo en un número cada vez mayor de personas. Naturalmente la situación de cada uno en un período tan largo es muy diferente y son diferentes los problemas de cada época.



Pero cada época tiene sus luces y sus sombras y esa etapa tan amplia de la vida que hemos definido por supuesto que también. Para intentar acercarnos a las peculiaridades que definen esta época de la vida podemos intentar realizar un análisis como el que se utiliza para conocer el posicionamiento de una empresa en el mercado y frente a la competencia. Es decir asimilar lo que se conoce como Análisis DAFO o FODA, según se sea más o menos optimista o simplemente europeo o americano. Consiste en valorar las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades de las personas que alcanzan ese umbral para entender mejor su situación ante la vida que les espera.

Naturalmente, como no soy experto en estas cuestiones sino simplemente VIEJITO, haré una valoración totalmente subjetiva, nada científica y por supuesto controvertible y criticable.

Entre las Debilidades se pueden considerar:

-Estado físico. Se entiende que cuando se llega a esa altura de la vida, por mucho que se haya cuidado, como el organismo es una estructura delicada y compleja, necesitará algo más que “chapa y pintura” y por tanto requerirá cuidados que limitan las posibilidades de desarrollar la vida “como antes”.

-Situación económica. El alejamiento de la vida laboral trae consigo que la disponibilidad económica con la que se suele contar, se ve si no disminuida si limitada tanto en cantidad como en tiempo, lo que lleva a posturas defensivas.

Se pueden calificar como Amenazas algunos aspectos derivados de la civilización actual, o menos pomposo, de la cultura del momento:

-Los hijos pueden pensar que la inactividad es nociva, que lo será, y hacen recaer sobre la persona responsabilidades en relación con los hijos (nietos) que ahogan la libertad y puede dar lugar a situaciones no deseadas.

-La exclusión social es un fenómeno progresivo y generalmente lento. Aunque la definición es dura, también es cierto que una buena parte de las relaciones personales se derivan de la vida laboral y similares, por lo que el abandono de ese medio trae aparejado el paulatino distanciamiento de las personas.

Entrando en la parte positiva se ven como Fortalezas:

-La experiencia de vida, aplicable a muchos más ámbitos de la sociedad que los abarcados hasta ese momento.

-La disponibilidad de tiempo para realizar cualquier tipo de actividad que pueda ser necesaria para el entorno, social o familiar, o simplemente de enriquecimiento intelectual personal o de ocio.

Se ven como Oportunidades aquellas facetas que se pueden desarrollar y que la rigidez de los horarios de trabajo y las obligaciones derivadas del mismo han impedido realizar:

-Abordar deseos no satisfechos en los períodos anteriores: viajes, estudios, deportes, manualidades, etc.

-Integrarse en grupos sociales distintos de los que han sido habituales, buscando afinidades de todo tipo.

Naturalmente este análisis no es aplicable en la misma medida a los diferentes segmentos de edad que se pueden considerar para este grupo de personas, pero la actitud con la que se enfrenten a esta etapa de su vida si puede condicionar el desarrollo del resto del tiempo.

CAMBIO DE PARADIGMA RESPECTO A SER MAYOR

TRINIDAD BERNAL SAMPER
Directora de Programas. **Fundación ATYME**

Este escrito tiene como objetivo dar a conocer una nueva actividad desarrollada por la **Fundación ATYME**, un programa de mediación en relaciones intergeneracionales, orientado a que los hijos mayores puedan acordar, junto a sus padres, la manera de colaborar en el cuidado y atención de éstos, teniendo en cuenta lo que los padres quieren y creen necesitar.

Uno de los principales problemas con el que nos hemos encontrado, en este tipo de tarea, es la dificultad que suelen tener los hijos para comprender la perspectiva de los mayores basada en estereotipos mantenidos en nuestra sociedad y asentada en ideas acerca de los mayores como personas que hay que proteger y que ya no están en condiciones de saber lo que les conviene, por lo que hay que decidir por ellos. Este proteccionismo incide en una situación de indefensión progresiva que hace descender la seguridad personal, desarrollando un decaimiento de las habilidades personales que las mantienen activas y con la capacidad suficiente para ejercer con autodeterminación.

En base a esta realidad, hemos considerado que, para llevar a cabo este tipo de trabajo, es necesario promover acciones tendentes a favorecer un cambio de mentalidad entre la población de lo que significa persona mayor para que los hijos, en primer lugar, no repitan el proceso aprendido de sus padres de ir tomando el control, no sólo en el cuidado de éstos, sino de decidir cuál es la vida más apropiada para los padres ocasionando, sin proponérselo, un descenso de la seguridad personal y un aceleramiento a la dependencia.

CAMBIO SOCIAL Y ENVEJECIMIENTO

Este vivir más, no parece ir acompañado con una aptitud para retardar la pérdida de independencia, sino que ha ido acompañado del aumento de la necesidad de cuidados y atención a las personas mayores dependientes. La prueba está en que todas las ayudas que se demandan están encaminadas a paliar las deficiencias físicas, olvidando la importancia que tiene la forma de percibir la vejez y el fuerte impacto en el funcionamiento de las variables cognitivas, socioafectivas y físicas necesarias para tener una buena calidad de vida hasta el fin de la misma.

Los profesionales necesitamos modificar ciertas ideas que tenemos respecto a los mayores, igualando decaimiento físico con imposibilidad de tomar decisiones.



Nosotros pensamos que las ayudas a las deficiencias físicas son necesarias y, a la vez, tienen que ponerse en marcha otras que fomenten la seguridad personal, eleven la autoestima y garanticen la capacidad de autodeterminación de las personas mayores. Por eso, el proceso de envejecimiento no tiene que ser considerado como un problema, sino como una oportunidad para aprovechar. El reto es vivir más y mejor, por eso se necesitan fórmulas distintas a las utilizadas para abordar esta nueva realidad, fórmulas orientadas al respeto a la diversidad, a la autoexpresión de las personas con independencia de la edad, a una valoración de la persona mayor, diferente al antiguo concepto de utilidad social, asociando la vejez con la ausencia de valía.

Como dice Simone de Beauvoire “Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de vejez” más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede ser sino radical: cambiar la vida”. (La vejez, 1970).

Para todo esto es necesario cambiar la mentalidad respecto a las personas mayores, aunque sería muy lento y poco eficaz que pidiéramos a la población este cambio, cuando la verdadera transformación puede producir más rápidamente, si los profesionales que estamos en relación con las personas, modificáramos ciertas ideas que tenemos respecto a los mayores, igualando decaimiento físico con imposibilidad de tomar decisiones.

ESTEREOTIPOS SOBRE LA VEJEZ Y SUS EFECTOS

Hace más de dos mil años Cicerón escribió De Senectute, donde dejaba claro los mitos y estereotipos de la vejez presentes en la sociedad del momento. Mucho se ha avanzado en la atención de las personas mayores y en la supresión de medidas que discriminan y aíslan a los ciudadanos de más edad, aunque también son muchas las evidencias que nos muestran que hay que seguir trabajando en ello, ya que aún se mantienen estereotipos sobre la vejez que obstaculizan el camino.

La belleza, la salud, la rapidez están en la base de los valores de nuestra época y todas estas condiciones físicas son algunas de las que declinan a lo largo del ciclo de la vida, por lo que no es de extrañar que la percepción y el cómo se conceptualice a la vejez sea negativa. Estos clichés negativos son aprendidos a través del proceso de socialización del individuo y, lo importante es que, estos clichés, una vez aprendidos, tienen un poder causal en el sentido de que son la causa de la conducta tanto individual como social referida a ese objeto de conocimiento e, incluso, pueden convertirse en profecías que se cumplen a sí mismas. Pero, además actúan, no solo a través de opiniones y juicios, sino que lo hacen en forma implícita, es decir, la gente no es consciente de que algunas de sus formas de entender la vejez son muy negativas e influyen, incluso determinan, comportamientos discriminatorios.

En los últimos años diferentes autores han abordado los mitos y estereotipos que se encuentran presentes en la sociedad actual. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

| | |
|---|---|
| El envejecimiento cronológico | Este mito, también llamado “edadismo”, utiliza el número de años vividos para determinar lo mayor que es una persona. |
| La no productividad | El mito de la improductividad tiene que ver con la idea de que la persona deja ser útil a la sociedad cuando llega a la vejez. |
| La falta de compromiso o desvinculación | Se basa en la idea de que las personas a medida que envejecen, suelen perder el interés por muchas de las cosas que antes eran muy importantes en su actividad cotidiana. |
| La falta de flexibilidad | Se considera a las personas mayores como individuos incapaces de cambiar, es decir, de modificar su comportamiento para adaptarse a las nuevas situaciones. |
| La senilidad | Identificación de la vejez con la enfermedad, ya que según esta creencia lo normal, en la vejez, es que se den los síntomas de la insuficiencia cerebral senil. |
| La serenidad | El mito de la serenidad ofrece una imagen positiva de la vejez, aunque errónea, ya que se percibe la vejez como un estado de tranquilidad permanente en el que se encuentran todas las personas mayores |
| La decadencia intelectual | La idea extendida de que la inteligencia se deteriora con la edad |
| El mito de la sexualidad en mayores | Hay que distinguir una doble dimensión, o bien se considera que desaparece el interés por la sexualidad, en las personas mayores, o ver, patología o perversión en interés sexual de los mayores.. |
| El conservadurismo | La creencia de que las personas mayores, sólo por el hecho de serlo, mantienen ideas de carácter conservador. |
| La vejez desgraciada y la sobrevaloración de la juventud | La atribución de características opuestas, negativas a la vejez, mientras que se concibe la juventud como la etapa vital más deseable y positiva, idealizándola. |
| Gruñones y cascarrabias | Se entiende que con la edad ocurren una serie de modificaciones en el carácter de la persona que implican dificultades de interacción. |
| Brillantez y sabiduría | Interpretación errónea de la realidad, presentando, a la vejez, como un período de la vida brillante, donde todas las personas de mayor edad son sabías, serenas e imparciales. |

No podemos generalizar en lo que respecta a personas mayores y sabemos que, en múltiples aspectos, la edad no es más importante que la práctica o la experiencia sino muy al contrario, la experiencia o la práctica tiene mayor influencia sobre el comportamiento que la edad. Pero, los estereotipos marcan una dirección distinta a toda esta información. En otras palabras, una vez que se ha aprendido e internalizado que con la vejez necesariamente llegan todo tipo de penalidades, llegan.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS SOBRE LA VEJEZ

Los expertos, entre los que se encuentra Fernández Ballesteros, coinciden en que la evolución del comportamiento humano cuenta con cuatro periodos: la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez. El crecimiento de las dos primeras discurre en paralelo con el crecimiento biológico, produciéndose, en ellas, la maduración del individuo, que en estrecha interacción con el medio ambiente familiar y social es responsable de los repertorios comportamentales de que disponemos.

¿Sucede lo mismo en la edad adulta y en la vejez?, la creencia más común en nuestra cultura es que la edad adulta implica estabilidad, lo cual coincide con las ciencias biomédicas. Sin embargo, a nivel comportamental, la investigación de lo que ocurre en la edad adulta es que, con menor incremento, el individuo sigue desarrollándose o perfeccionando sus repertorios comportamentales, ya que está inserto en procesos de aprendizaje a lo largo de toda su vida adulta.

Respecto a la vejez, la creencia más arraigada es que a partir de una determinada edad empieza la vejez, coincidiendo con la jubilación, que conlleva pérdida, declive y deterioro, siendo considerada como lo hace el modelo biomédico, que indica que a lo largo de nuestra vida, pasado un período de fuerte crecimiento, todos nuestros sistemas biológicos pierden eficacia. Esto es lo que, desde la biología, se llama envejecimiento y se expresa como una involución que tiene el signo contrario a lo que llamamos desarrollo. Pero ¿ocurre eso mismo a nivel comportamental?

El ser humano no termina su desarrollo cuando acaba su máxima maduración física y biológica, ni empieza su deterioro cuando termina, en la edad adulta, su etapa laboral, se marchan sus hijos de casa, o cuando ocurre cualquier otra condición. El desarrollo, desde una perspectiva psicológica, dura mientras se siguen produciendo las transacciones entre el organismo biológico y el contexto sociocultural y en ese balance entre pérdidas y ganancias, existen factores psicológicos que experimentan ganancias y otros experimentan pérdidas.

En lo que respecta a las funciones cognitivas, Hechshaysen y Schulz establecieron un amplio conjunto de características viendo cuales experimentaban ganancias y cuáles pérdidas a lo largo de la vida, en una muestra de personas entre 20 a 90 años. Desde el punto de vista de la biología se pudo observar cambios positivos crecientes en los primeros años, una meseta de estabilidad en la edad adulta, hasta los 70 años y un declive a partir de los 70 años. Es decir, los mayores tardan más en responder a la información que reciben en comparación con los más jóvenes, sobre todo cuando las tareas que se le demandan requieren muchos recursos atencionales.

Sin embargo, es interesante resaltar que estos cambios o declives descritos ocurren desde muy temprano en la vida, a partir de los 20 años. Además de que hay ganancias o mejoras, en distinta medida y proporción a lo largo de toda la vida, más allá de los 90. Por ejemplo, aptitudes cognitivas como la amplitud de vocabulario, conocimientos, no lo hacen hasta avanzados los 70 y otras aptitudes socioafectivas, como el balance entre afecto positivo y negativo, se articulan mucho mejor en la vejez.

Los mayores sienten emociones positivas con igual frecuencia que la gente joven y la experiencia emocional negativa se da en mucha menor frecuencia a partir de los 60.

En lo que respecta al examen de los distintos tipos de aprendizaje, los autores ponen de manifiesto que, aunque necesitan un mayor número de ensayos y mayor tiempo de ejecución, las personas mayores, en comparación con las más jóvenes, tienen una amplia capacidad de aprendizaje. Y en lo que respecta al recuerdo, un alto porcentaje de personas mayores dicen tener fallos a la hora de recordar nombres, números de teléfono y otros muchos eventos de la vida cotidiana, aunque solo la llamada memoria operativa y la memoria episódica sufren cambios negativos asociados a la edad. En resumen, existen funciones intelectuales que declinan en función de la edad y otras que se mantienen a lo largo de la vida e, incluso, existen ciertas formas de juicio y comprensión que se incrementan en la vejez.

En lo que respecta al tema emocional, el avance en los conocimientos de la inteligencia emocional nos aportan la información, de que las emociones sirven al intelecto para dar lo mejor de él a la hora de comportarse inteligentemente. En la última década han proliferado los estudios en los que se compara la afectividad a distintas edades y llegan a las siguientes conclusiones:

- Los mayores experimentan emociones con la misma intensidad que los jóvenes y, además, los mayores sienten emociones positivas con igual frecuencia que la gente más joven.

- Existe una fuerte evidencia de que la experiencia emocional negativa se da en mucha menor frecuencia a partir de los 60 años. Así, a esas edades, existe más expresión de “felicidad”, “gratitud”, “contento” que de “frustración”, “tristeza” o “rabia”.

En conclusión, la mayor parte de autores que investigan el mundo afectivo de los mayores indican que, en la vejez, existe una mayor complejidad y riqueza emocional, es decir, que en la vejez se incrementa el manejo adecuado de los afectos y que, por tanto, existe una mayor “madurez” afectiva. Este mayor bienestar, así como el balance entre el afecto positivo en la vejez, se explica mediante la teoría de la selectividad socio-emocional (Carstensen, 1991), donde el papel del afecto y la cognición van reestructurándose con la edad permitiendo una mayor cohesión entre los dos y mediando en una mayor regulación de la emoción en la vejez, llevando consigo una maximización de los aspectos positivos y minimización de los negativos cuyo producto es una mayor satisfacción o bienestar.

En definitiva, si en el mundo cognitivo ocurren algunos cambios negativos debidos a la edad, en el mundo afectivo parecen ocurrir cambios positivos esencialmente ligados a un declive de la emocionalidad negativa que algunos autores han conceptualizado como una mejor integración o elaboración emocional.

La investigación, el análisis de las consecuencias positivas del envejecimiento y su divulgación, son importantes no sólo porque desde esta perspectiva se está luchando directamente en contra de los estereotipos negativos en tomo a la vejez, sino porque seguramente va a proporcionar una base de conocimiento complementaria de indudable valor en una sociedad que sigue y seguirá envejeciendo.

A pesar de este conocimiento de la investigación psicológica, la visión estereotipada de lo que ocurre durante la vejez nos presenta un panorama sombrío, porque se sigue identificando con lo que ocurre a nivel físico, es decir, cambios negativos, deterioro y decrepitud en todos los planos, conforme se avanza. Estos clichés son importantes (Levy, B.R. (2003), no sólo porque implican falsas creencias, sino porque tienen efectos perversos en las personas que los mantienen, porque los estereotipos negativos sobre la vejez, que tienen las personas mayores, influyen en su memoria, causan estrés y formas inadecuadas de combatirlo, e, incluso, predicen menos años de vida, comprobando que las personas que tienen estereotipos más positivos viven unos 7 años más que aquellas que tienen imágenes negativas en torno a la vejez.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

El proceso de envejecimiento psicológico no ocurre de igual manera que el envejecimiento biofísico y existen funciones psicológicas que decaen muy tempranamente y otras que se mantienen e, incluso que se siguen desarrollando a lo largo de toda la vida. Por lo tanto, los individuos llegan a la vejez con muy distintos bagajes y experiencias debido no solo al estado de su organismo sino, sobre todo, de la historia de aprendizaje y de las circunstancias que les ha tocado vivir.

En palabras de Emma Riverola, sacadas de un artículo del País: Cervantes engendró Don Quijote con más de 50 años. Picaso pintó el Guernika, con cerca de 60. Gaudí inició la construcción de La Pedrera, con más de 55 años. Pasteur comenzó con la vacuna

de la rabia a sus 63 años y todos los domingos podemos disfrutar con las opiniones de Vargas Llosa, en el País, con sus 75 años. ¿Es posible establecer un modelo de sociedad que premie el conocimiento, la capacidad y el espíritu crítico más allá del número de arrugas que surcan la piel?



Picasso pintó el Guernika con cerca de 60 años

Los resultados de los estudios sobre la vejez no están divulgados y los mitos y prejuicios originados en un paradigma, que asocia envejecimiento-discapacidad-pobreza, conducen a la necesidad de aislamiento e institucionalización, promueven la desvalorización propia y ajena y allanan el camino hacia el maltrato, el abuso o el abandono.

Se necesita asentar un nuevo marco de valores, que reconozca que las personas mayores son activas, se ocupan de su salud y continúan aportando a la sociedad hasta el final de sus vidas, por lo que es necesario reconocer, que muchos de estos problemas no se resuelven sólo desde las políticas sociales o de salud y que hay que modificar las situaciones de estatus de este sector de la población, lo que requiere ciudadanos conscientes de sus derechos, de adultos mayores organizados, empoderados, protagonistas de los cambios.

Desde estos planteamientos, la **Fundación ATYME**, al igual que hizo en los 90, cuando implantó el programa de mediación en ruptura de pareja, demostrando su utilidad para: modificar ideas inadecuadas, entre la población, en relación a unir pareja y familia; abordar los conflictos de manera pacífica, favoreciendo el pacto, en lugar de enfrentamiento; promover la autodeterminación,

reconociendo la capacidad de las personas para tomar sus propias decisiones. De la misma manera **ATYME**, quiere contribuir a cambiar los estereotipos sobre los mayores, ideas que impiden el ejercicio de la autodeterminación y encontrar un nuevo paradigma donde los valores se asienten en el conocimiento, la comprensión y la madurez emocional.

LAS PERSONAS MAYORES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

SACRAMENTO BARBA MAROTO
Mediadora Fundación ATYME

¿Qué imagen reflejan los medios de las personas mayores? ¿Han evolucionado al mismo ritmo que están experimentando los mayores? ¿Cómo es la presencia de las personas mayores en los medios? Estas cuestiones fueron motivo de reflexión en las Jornadas sobre Personas Mayores y Medios de Comunicación organizadas por el IMSERSO. Una de las conclusiones a las que se llegó es que los medios reflejan, en gran medida, una imagen estereotipada y simplificadora de las personas mayores.

Al hilo de esta afirmación, habría que plantearse si es solo concerniente a este colectivo o es generalizable a otros grupos de edades como son los adolescentes, jóvenes...

Si hablamos en concreto del medio televisivo, probablemente lo que ocurre es que la TV tiende a mostrar estereotipos sea cual sea el grupo de edad al que hagamos referencia, ya sea la infancia, los jóvenes o adultos y desde luego los mayores.

Otra cuestión es que los medios de comunicación no están avanzando al mismo ritmo que la sociedad. Mientras cada vez más las personas mayores son personas activas con multitud de inquietudes e intereses, los medios solicitan más la presencia de otros grupos de edades.

Se habla de los mayores cuando son protagonistas de noticias negativas o desde la frivolidad y cuando se trata de generar opinión respecto a determinados temas de interés social no se les tiene en cuenta. Pero yo no creo que sea una cuestión de los medios, sino más bien una cuestión social. La sociedad es hipócrita, no valora la experiencia de la gente mayor. No es un problema que afecte exclusivamente a los medios de comunicación, es más bien una actitud generalizada. No obstante, habría que concretar en base al medio del que estamos hablando, seguramente no se da el mismo tratamiento en función de si es la radio, la prensa escrita o digital, la publicidad, el cine o el teatro.

Según el observatorio de la Universidad Permanente de la U.A. que se ha dedicado a reflexionar sobre lo escrito en prensa, imágenes en televisión y su presencia en publicidad llegó a la conclusión que a los mayores se les trata mejor en prensa que en televisión, opinión personal que comparto.

De cualquier forma, la presencia de las personas mayores en los medios, a mí me parece que debería impulsarse como la de cualquier otro ciudadano de forma heterogénea y normalizando su presencia. Abogo por el intercambio entre las distintas generaciones y no soy partidaria de hacer programas específicos de radio o televisión, así como prensa escrita dirigida a los mayores, como no soy partidaria pongamos por caso de hacer una literatura exclusivamente para mujeres, porque me parece una forma de segregar a las personas. Por otra parte habría que impulsar el derecho a que cada persona viva como quiera y a escoger con libertad lo que quiere ver, escuchar o leer.



LA BUENA SALUD NUNCA ENVEJECE

MANU MEDIAVILLA
Periodista

Artículo publicado en el "Diario de Sevilla" el 27 de enero de 2011

La buena salud nunca se hace mayor. Y el lógico 'decaimiento físico' asociado al paso de los años no significa inutilidad ni incapacidad para decidir. Al contrario, recalca la psicóloga Trinidad Bernal, las personas mayores "articulan mejor las aptitudes socioafectivas" y desarrollan más su "riqueza emocional y madurez afectiva". De ahí la necesidad, remacha, de "cambiar la actitud de la sociedad" --empezando por los "clichés aprendidos por los hijos" y los estereotipos de los profesionales que trabajan con ese colectivo-- para respetar su capacidad y experiencia para tomar sus propias decisiones sobre "cómo y dónde quieren vivir".

Esta visión encaja con el concepto tan en boga del envejecimiento activo. Y la Organización Mundial de la Salud da la pista de cómo enfocarlo al considerar la salud como "completo bienestar físico, mental y social, y no solamente ausencia de enfermedades". Desde esta perspectiva, Bernal alerta contra la extendida "mentalidad de unir vejez a enfermedad, cuando la cuestión es saber envejecer". De hecho, frente al "acelere en la gente más joven" que muchas veces provoca estrés y ansiedad, las "investigaciones en mayores demuestran sus emociones mejores, con más tendencia a lo positivo y a disfrutar de muchas cosas"; y ese "mayor reposo y tranquilidad les permite sacarle más partido a la vida".

El problema es que los primeros en no 'creérselo' son los propios hijos, guiados en muchos casos por el bienintencionado deseo de "querer cuidar a los padres después de lo mucho que han hecho por nosotros", y que "en la práctica toman la batuta de qué es lo que les conviene". Pero esa sobreprotección, alerta la psicóloga, solo "lleva a que sean cada vez más dependientes" y a que, a fuerza de "no hacer nada", acaben por repetir la resignada frase de que "yo no sé nada, lo que digan mis hijos". Al final, esos "clichés negativos aprendidos" se convierten en auténticas "profecías que se cumplen a sí mismas" y que favorecen un nada saludable envejecimiento 'pasivo'.

Bernal, auténtica pionera de la mediación familiar en España, empezó a detectar el problema durante su ejercicio profesional con parejas en proceso de ruptura, lo que la llevó a desarrollar un Programa de Mediación Intergeneracional que acaba de recibir el apoyo oficial para este 2011 del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Y también detectó que demasiados profesionales sociosanitarios que trabajan con personas mayores siguen "uniendo vejez a enfermedad", cuando ella misma conoce a alguna "mujer de 99 años que va al mercado con su carrito" y que está encantada con su nuevo marcapasos --no faltó un profesional que lo consi-

Riqueza emocional y madurez afectiva contrapesan el "decaimiento físico" asociado a la edad. Los clichés negativos y la sobreprotección de las personas mayores pueden 'acelerar' su dependencia

derara innecesario con el solo argumento de la edad avanzada-- y con ir al médico --o "mecánico" como dice ella-- "a que me lo ajuste".

De hecho, desde la Asociación Atención y Mediación a la Familia en Proceso de Cambio (Atyme) que dirige, Trinidad Bernal promueve charlas y encuentros con profesionales de diversas ramas para intentar "cambiar el paradigma del ser mayor" con ese enfoque positivo y respetuoso de la autonomía y capacidad de decisión de las personas mayores. "No se puede planificar su vida en función de la nuestra, sin tomar en cuenta lo que piensan", recalca. Porque no es lo mismo apoyar que intervenir por ellos: "Quizás necesiten un apoyo concreto para algo, por ejemplo cuando hay una discapacidad física. Pero esta no implica incapacidad mental".

Además, los beneficios de ese enfoque están claros en términos de salud y esperanza de vida. La propia Bernal cita los estudios de la estadounidense Becca Levy, psicóloga de la Escuela de Salud Pública de Yale, quien concluyó que "las personas con actitudes positivas sobre el envejecimiento vivieron siete años más que las que tenían imágenes negativas" en torno a ese proceso vital. Uno de los investigadores de su equipo apuntó que el "cómo se siente uno en relación al hecho de envejecer" puede llegar a ser más beneficioso incluso que un adecuado control de riesgos como la presión arterial o el colesterol.

En nuestro ámbito más cercano tampoco faltan datos y opiniones que apuntan en la misma línea. Y aunque la botella puede verse medio vacía (el Índice Philips de "Bienestar y Salud en España 2010" reducía el 70% de españoles con una sensación de bienestar buena o muy buena a "solo la mitad por encima de 65 años"), los índices percibidos de buena salud siguen siendo altos en un contexto en el que muchas personas mayores 'asumen' todavía los clichés negativos sobre ellas.

Lo mismo puede decirse tras el Informe SESPAS 2010, cuya coautora Vicenta Escribà-Agüir, tras cifrar en 13 años la esperanza de vida sin discapacidad a los 65 y remitir la "alta dependencia" a una "cuarta edad en torno a los 89 años", remarcó la "necesidad de políticas de envejecimiento activo" apoyadas en "tres pilares: salud, favorecer la participación social y condiciones económicas dignas, porque si son malas, estarán peor en todos los sentidos y aumentará la dependencia".

CENAS COLOQUIO

El ciclo de cenas coloquio es una actividad cuyo objetivo consiste en promover el cambio de paradigma respecto al concepto de ser mayor. Se trata de sensibilizar a la población, a través de los profesionales, sobre el tema del envejecimiento, de forma que se cambien algunos de los estereotipos que se tiene sobre esta etapa de la vida como vejez igual a decaimiento físico, imposibilidad de tomar decisiones,... por otros más ligados a la actividad, autodeterminación, independencia, capacidad de elección.

A este ciclo, han asistido un grupo de personas interesadas en esta temática para compartir distendidamente con el propio ponente, sus inquietudes y puntos de vista res-

pecto a lo abordado en cada una de las siguientes tertulias:

- Cambio de paradigma respecto a ser mayor.
- Tormenta perfecta: cuando racionalidad y emoción conspiran contra la igualdad.
- Dependencia versus autonomía.
- Libertad personal y deudas asignadas: una cuestión de herencia.
- Los mayores y su conducta económica, ¿el eslabón perdido para entender el funcionamiento general de la economía?.
- Del funcionalismo al Ser: los estereotipos actuales.

La conclusión general a la que se llegó en estos amenos coloquios por parte de sus asistentes con respecto al concepto "ser mayor", lo constituye la interesante reflexión sobre la necesidad de introducir cambios en la población para cambiar el concepto o prejuicio que se tiene de los mayores, así como la conveniencia de seguir programando este tipo de encuentros.



Uno de los logros conseguidos con esta actividad ha consistido en la realización de un enlace web, realizado por Ignacio Javier Iglesias, colaborador de la Fundación, donde podrás encontrar los resúmenes y reseñas de cada ponente.

El próximo ciclo de cenas-coloquio programado, tiene como objeto fomentar un cambio de mentalidad que contribuya a la paz social, donde el consenso y la palabra sustituyan al enfrentamiento y la fuerza. En él nos acompañarán interesantes invitados con sugerentes temas:

- Los días de colores. Javier Fesser, Director de cine.
- Disponibilidad de la propia vida. Luis Montes, Médico.
- Hacia un mundo deseado. Cambio social y conflicto. Josep Redorta. Abogado y Psicólogo Social.
- Internet, paradigmas y algunas paradojas del desmadre. Miguel Ángel Valcárcel, Ingeniero técnico.

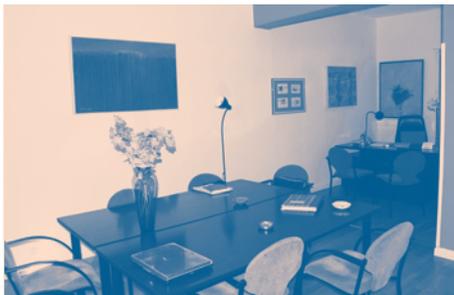
<http://sites.google.com/site/tertuliacena/>

FORMACIÓN: FUNDACIÓN ATYME Y CENTRO APSIDE
Fundación ATYME: 91 409 78 28 www.atymediacion.es
Centro APSIDE: 91 504 00 51 www.centroapside.com

La **Fundación ATYME** cuenta con un área de formación en colaboración con el Centro APSIDE, para especializar a profesionales en el campo de la mediación. La formación compagina teoría, práctica profesional y crecimiento personal de los alumnos.

Especialista en Mediación Familiar (250 horas)

Prepara al mediador a nivel profesional y personal, se desarrolla en grupos reducidos, tras una entrevista personal. Cuenta con prácticas en vivo en el Centro de Mediación de la Fundación ATYME, donde se intervendrá como observadores y co-mediadores, en casos supervisados. El proceso formativo culmina con un trabajo y una entrevista final en la que se evalúan los cambios producidos tras la actividad formativa.



Formación Continuada en Mediación (50 horas)

- Estar al día en la práctica profesional, compartir experiencias y mejorar las habilidades mediadoras. Curso (50 h.) dirigido a mediadores en ejercicio, trabajando aspectos como la imparcialidad, explosiones emocionales, falta de motivación, discusión de casos,...
- Sesiones de trabajo independientes (5 h.) con una temática concreta en la línea de formación continuada de mediadores.

Modelo de Competencia para Mediadores (50 horas)

Dirigido a mediadores formados en otros modelos, se trata de un curso breve donde se aprende el modelo que venimos desarrollando durante más de 20 años, aplicado con éxito por multitud de mediadores.

Seminario de Crecimiento Personal (50 horas)

Trabajar con las emociones del mediador y las que presentan las partes en el proceso de mediación, grupos reducidos, en los que la participación es necesaria para mejorar en lo profesional y en lo personal, potenciando y mejorando los conocimientos y las habilidades adquiridas en la formación y en el ejercicio de la mediación.

Curso introductorio de Mediación (50 horas)

Si aún no has decidido formarte en mediación, este curso te ayudará a acercarte a su mundo, existiendo la posibilidad de incorporarte posteriormente al Curso de Especial

CONOCENOS EN
www.atymediacion.es



COLABORA CON FUNDACIÓN ATYME

Hacerte colaborador de la **FUNDACION ATYME** es una forma personal de ayuda sostenible a través de una aportación periódica. Las cuotas de los colaboradores nos permiten llevar a cabo proyectos de desarrollo social, comunitario, familiar y laboral que beneficien a los ciudadanos que se encuentren en situación conflictiva para que puedan abordarlo de manera pacífica y consensuada.

Nombre completo

Email

Teléfono de contacto Móvil

¿Cuanto quieres aportar? 10€ 20€ 30€ 40€ 50€

Otro importe€

Frecuencia

¿Que forma de pago prefieres? Transferencia bancaria Domiciliación bancaria

Recibirás un certificado anual acreditando tu aportación para obtener la desgravación de la declaración del IRPF que viene a ser del 25% en el caso de personas físicas y del 35% para empresas